

# Walter Meyer, Bangkok : empresario exitoso, benefactor generoso

Autor(en): **Eckert, Heinz**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **32 (2005)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909399>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

# Empresario exitoso, benefactor generoso

*Originalmente Walter Meyer quiso ser periodista y ejercer así la profesión de sus sueños, manifiesta repetidamente.*

*Pero finalmente todo resultó distinto, como muchas veces en la vida. Y por eso no se arrepiente de nada.*

DE HEINZ ECKERT

**CUANDO HOY**, a los 90 años, Walter Meyer rememora su fecunda vida, tampoco lamenta que en su juventud no haya habido suficiente dinero en su casa paterna de Lucerna para haber podido estudiar filosofía. Cursó la escuela de comercio y se formó como comerciante. Dado que quería vivir imprescindiblemente en un país tropical, primero absolvió un año de prueba en la empresa comercial suiza Volkart de Winterthur y en 1938 viajó a Bombay para trabajar en la filial local de la compañía.

Tras un conflicto con la dirección, Meyer abandonó la India. Quería viajar a Chile, donde residía su hermano, y comenzó su largo itinerario marino vía Japón. Pero cuando se le acabó el dinero, recaló y se quedó en Shanghai, donde comenzó a ejercer actividades periodísticas. Primero fue corrector del periódico en idioma inglés editado por alemanes, «Noon Extra», y, gracias a sus conocimientos sobre la India, un año después fue contratado como corresponsal para la India con oficina en Bangkok. Walter Meyer lo prefirió así, pues se sentía mejor en Tailandia que en la India. Después de todo, en aquellos tiempos Bangkok también era llamada la «Venecia del Oriente» debido a sus numerosos canales.

Después de la Segunda Guerra Mundial el mandato periodístico concluyó y el joven

suizo se decidió a retomar las actividades comerciales. A través de su esposa tailandesa Olivia conoció a las familias Berli y Jucker, propietarios de la próspera empresa comercial Berli Jucker & Co., fundada en 1882 por el comerciante suizo Albert Jucker y que se desarrolló hasta convertirse en una de las empresas más conocidas del reinado de Tailandia.

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial sometió a la acreditada y próspera empresa a una dura cesura: tras la invasión de los japoneses a Bangkok la compañía tuvo que cerrar sus oficinas. Después de concluida la guerra, volvió a iniciar sus actividades con dos empleados y 600.000 baht de capital propio, que representaban escasos 20.000 francos suizos.

Meyer comenzó siendo el asistente de uno de los dos gerentes, luego se convirtió en socio de la empresa y ocupó el cargo de director gerente. Abandonó la compañía a los 78 años de edad con el cargo de «Chairman of the Board of Directors». Fue representante general de marcas tan importantes como Agfa, Hoechst, AEG, MAN, Bayer, la colonia 4711 y Wella, importó asimismo de Suiza, entre otros, Toblerone y Sugus. Cuando Walter Meyer salió de la empresa en 1993, Berli Jucker Co. Ltd. disponía de un capital accionario de 1500 millones de baht (unos CHF 50 millones), daba trabajo a 4500 empleados y manejaba fábricas de vidrio, papel, cosméticos y productos alimenticios.

Las actividades y el éxito de Walter Meyer no se limitaron solamente a lo comercial y empresarial, sino también fue siempre un generoso benefactor y fundador. Así por ejemplo, se debe a su iniciativa la fundación de la Escuela Suiza de Bangkok, inaugurada el 5 de octubre de 1962. Meyer causó sensación en todo el país al obsequiar al rey de Tailandia para su 60º cumpleaños un chalet de madera construido en la localidad balnearia de Pattaya según un modelo original existente en Wolfenschiessen.

Como Meyer y su esposa tailandesa Olivia eran católicos practicantes y no querían via-



Walter Meyer, Empresario

jar todos los domingos de Pattaya a la lejana Sriraja para asistir a misa, Meyer puso a disposición en Pattaya unos 11.000 metros cuadrados de tierra para la construcción de la iglesia de San Nicolás y para el cementerio adyacente. En julio de 1957, Walter Meyer fue uno de los miembros fundadores del Royal Varuna Yacht Club de Pattaya, que está bajo el patrocinio del rey. Meyer conoció a esta popular localidad balnearia hace más de 50 años, cuando en Tailandia aún no existía el turismo y cuando Pattaya todavía era un idílico pequeño pueblo de pescadores. Allí construyó para su familia la residencia de fin de semana «Casa Olivia». Sin embargo, la familia Meyer siempre pasó los meses de verano en Lucerna, donde sigue manteniendo un departamento hasta el día de hoy. Pues Walter Meyer no perdió nunca el contacto con su patria. «En mi corazón sigo siendo un suizo», reconoce el exitoso lucernés, quien tuvo oportunidad de festejar su 90º cumpleaños el 19 de mayo pasado.

Walter Meyer obtuvo altas distinciones por su obra caritativa. El Papa Juan Pablo II le otorgó la orden de caballero de «San Silvestre» y el gobierno italiano lo honró con el título de «Commendatore». Y finalmente el rey de Tailandia condecoró a Meyer con dos órdenes: la del «Elefante Blanco» y la de la «Corona de Tailandia» por fomentar los intereses comerciales de Tailandia. 